



Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de septiembre de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 28 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa ofrecida por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, así como de las declaraciones formuladas por el Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou; la Presidenta de Estonia, Excma. Sra. Kersti Kaljulaid; el Presidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa; el Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed; el Representante Especial del Presidente Xi Jinping, Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi; el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional e Integración Regional de San Vicente y las Granadinas, Sir Louis Straker; el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Sr. Pham Binh Minh; el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Sr. Philippe Goffin; el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Sergey Lavrov; el Ministro de Estado de la Oficina Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Niels Annen; el Viceministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Mahendra Siregar; el Ministro de Estado para Asia Meridional y el Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Lord Tariq Ahmad de Wimbledon, y los representantes de la República Dominicana y de los Estados Unidos de América, en relación con la videoconferencia sobre “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: la gobernanza mundial después de la COVID-19”, convocada el jueves 24 de septiembre de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Abdou **Abarry**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Secretario General

Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de abordar el tema de la gobernanza mundial en relación con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En estos momentos, un virus microscópico constituye la amenaza número uno de nuestro mundo. La pandemia de COVID-19 es en sí misma una crisis en toda regla, que evoluciona de maneras imprevisibles y peligrosas en un contexto de grandes tensiones geopolíticas y otras amenazas mundiales.

Claramente, la pandemia ha puesto a prueba la cooperación internacional: una prueba que no hemos superado. Ha matado a casi 1 millón de personas en todo el mundo, ha infectado a más de 30 millones y está fuera de control. Ese ha sido el resultado de la falta de preparación, cooperación, unidad y solidaridad mundiales.

El 75° aniversario de las Naciones Unidas nos recuerda los logros de nuestros fundadores y exige que estemos a la altura de sus ambiciones. Necesitamos con urgencia una reflexión innovadora sobre la gobernanza mundial y el multilateralismo para adecuarlos al siglo XXI. Ante todo, necesitamos un multilateralismo en red, basado en vínculos y colaboraciones sólidos entre las organizaciones mundiales y regionales, las instituciones financieras internacionales y otras alianzas e instituciones del mundo.

Desde que me convertí en Secretario General, he dado prioridad a nuestra alianza estratégica con la Unión Africana. Nuestras relaciones se caracterizan por los valores compartidos, el respeto mutuo y los intereses comunes. La alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas es un modelo que deberíamos emular en nuestras relaciones con otras organizaciones regionales.

En la actualidad disponemos de un marco sólido de la Unión Africana y las Naciones Unidas en relación con la paz y la seguridad en el continente. Insto al Consejo de Seguridad a que profundice en esa colaboración, desarrollando vínculos fuertes y oficiales y comunicaciones periódicas con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Ello facilitaría una división del trabajo sumamente eficaz, que permitiría ejecutar operaciones de la Unión Africana en materia de imposición de la paz y lucha contra el terrorismo respaldadas por mandatos del Consejo de Seguridad, con una financiación previsible y garantizada mediante cuotas. Solo así podremos construir la coalición que necesitamos para derrotar al terrorismo en el continente africano y hacer realidad la emblemática iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas.

Además, en las Naciones Unidas tenemos la responsabilidad de mejorar la eficacia de la gobernanza mundial. Nuestro hincapié en la prevención, nuestros esfuerzos destinados a mejorar la arquitectura de la paz y la seguridad, la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz en colaboración con los Estados Miembros y nuestro empeño en poner fin a la explotación y el abuso sexuales en todo el sistema de las Naciones Unidas tienen por objeto hacer frente a ese desafío.

Acojo con satisfacción la resolución 2532 (2020), aprobada en julio, en apoyo de mi llamamiento a un alto el fuego inmediato a escala mundial. Ahora necesitamos un esfuerzo unificado, liderado por el Consejo, para silenciar las armas en todo el mundo antes de que acabe este año. La responsabilidad principal de lograr que funcione la gobernanza mundial recae en los Estados Miembros, entre ellos los que integran el Consejo.

La reforma de la gobernanza mundial no puede sustituir a la acción colectiva de los Estados Miembros para hacer frente a los desafíos comunes. Los conflictos, las conculcaciones de los derechos humanos, las crisis humanitarias y el estancamiento de los avances en materia de desarrollo se refuerzan mutuamente y están interrelacionados.

No obstante, nuestra respuesta mundial está cada vez más fragmentada. Nos estamos quedando desfasados respecto del mundo actual. Las instituciones de gobernanza mundial deberían trabajar de consuno y de manera coordinada con miras a contener, paliar y reducir riesgos de todo tipo. El multilateralismo en red debe ir más allá de la paz y la seguridad y llegar hasta las instituciones de Bretton Woods, los bancos para el desarrollo y las alianzas comerciales, entre otros.

La pandemia está incrementando los riesgos en todos los ámbitos. Están aumentando las necesidades humanitarias, están en juego decenios de avances en materia de desarrollo sostenible, y el malestar social está en alza. Muchos de los países del Sur Global han quedado en suspenso, sin recursos financieros ni prácticos. Algunos países de ingresos medianos se enfrentan a una acuciante carga de la deuda cuando intentan dar respuesta.

Desde el principio, he abogado por un conjunto de medidas de respuesta mundiales y por una acción coordinada en relación con la deuda mediante la movilización de todos los asociados. Necesitamos que el Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) presten apoyo a los países miembros mediante un mejor acceso a sus servicios e instrumentos, y necesitamos que haya más recursos para el FMI y más apoyo para el Grupo Banco Mundial y otras instituciones financieras y mecanismos bilaterales.

En mayo, junto con los Primeros Ministros del Canadá y de Jamaica, reuní a Jefes de Estado y de Gobierno, dirigentes de organizaciones internacionales y representantes del sector privado y de la sociedad civil para poner en marcha una iniciativa de financiación para el desarrollo. Esa iniciativa se centra en esferas que son fundamentales para la supervivencia y para el logro de una recuperación sólida, como la liquidez mundial, la estabilidad financiera y la vulnerabilidad de la deuda, y espero con interés las conclusiones que se presentarán la semana próxima.

Ahora bien, no podemos seguir afrontando riesgos mundiales sistémicos y previsible con este tipo de soluciones ad hoc. La pandemia es una llamada de atención ante otros desafíos aún más catastróficos que podrían surgir, empezando por la crisis climática. Si afrontamos esos desafíos con la misma falta de cohesión y de organización que hemos visto este año, me temo lo peor.

Necesitamos una gobernanza mundial decidida, coordinada, flexible y preparada para reaccionar ante toda la variedad de desafíos que estamos afrontando. En un mundo de amenazas interrelacionadas, la solidaridad redonda en nuestro propio interés. Muchos de los desafíos transfronterizos a los que nos enfrentamos hoy en día, desde la crisis climática hasta el aumento de la desigualdad y de la ciberdelincuencia, implican a grupos de interés, empresas, organizaciones y sectores enteros que no se ajustan a las nociones tradicionales sobre gobernanza mundial.

Los Estados no pueden afrontar con eficacia esos desafíos por sí solos. Tenemos que ampliar nuestra concepción de la gobernanza mundial para tener en cuenta a las empresas, la sociedad civil, las ciudades y las regiones, el sector académico y los jóvenes.

Las convenciones internacionales no son la única forma de alcanzar acuerdos vinculantes para el bien común. Necesitamos mecanismos flexibles en los que las diferentes partes interesadas se reúnan, adopten protocolos y códigos de conducta, determinen las líneas rojas y creen las condiciones para lograr una cooperación satisfactoria.

La gobernanza mundial también debe reconocer nuestras responsabilidades para con nuestro planeta y las generaciones futuras. Los movimientos de la sociedad civil, en particular los encabezados por jóvenes, son líderes mundiales en esas cuestiones. Afrontémoslo: hasta la fecha, los mecanismos de gobernanza mundial han sido exclusivos, y el mayor grupo que ha quedado al margen es el de las mujeres, la mitad de la humanidad. Las mujeres que ven el debate general de esta semana tienen perfecto derecho a sentir que no están representadas y que sus voces no son valoradas.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado lo que es obvio: el liderazgo de las mujeres es altamente efectivo. No podemos esperar dar la vuelta a la crisis climática, reducir las divisiones sociales o hacer una paz sostenida sin las contribuciones íntegras de toda la sociedad.

La reforma de la gobernanza mundial se refiere a los enfoques e instituciones que deben ser reformados y fortalecidos. Necesitamos más, y mejor, multilateralismo que funcione eficazmente y que dé resultados para las personas a las que servimos. Necesitamos más y mejor gobernanza mundial, basada en la soberanía nacional y encarnada a través de nuestros ideales comunes, expresados con elocuencia en la Carta de las Naciones Unidas. La pandemia ha puesto de relieve más allá de toda duda las brechas de nuestro sistema multilateral.

Mientras cada país va en su propia dirección, el virus va en todas las direcciones. Un enfoque racional y equitativo de la vacunación reduciría muertes evitables al dar prioridad a los trabajadores de primera línea y a los más vulnerables. Sin embargo, hemos luchado por movilizar los recursos necesarios para asegurar que una vacuna sea un bien público mundial, disponible y asequible para todos.

Necesitamos urgentemente instituciones multilaterales que puedan actuar de manera decisiva, sobre la base de un consenso mundial, para el bien de todos. Necesitamos instituciones multilaterales que sean justas, con una mejor representación del mundo en desarrollo, para que todos tengan una voz proporcional en la mesa mundial.

La Declaración de la Asamblea General sobre la conmemoración del septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas ha creado un espacio para llevar a cabo un proceso de reflexión sobre el futuro de la cooperación multilateral y el mundo posterior a la COVID-19. Presentaré análisis y recomendaciones, que se guiarán por el hilo común de la solidaridad dentro de las sociedades y entre ellas en los planos nacional e internacional y con las generaciones futuras.

Nuestro mundo ya no es bipolar o unipolar; se está moviendo hacia la multipolaridad. Hace 100 años, experimentamos la polarización y la fragmentación sin contar con mecanismos eficaces de gobernanza multilateral. El resultado fue la Primera Guerra Mundial.

La COVID-19 está proyectando una oscura sombra sobre todo el mundo, pero también es una advertencia que debe estimularnos para adoptar medidas. No podemos escoger. O aunamos nuestras fuerzas en instituciones internacionales adaptadas a la realidad, o la división y el caos nos aplastarán.

Anexo II**Declaración del Presidente de la República del Níger,
Mahamadou Issoufou**

[Original: francés]

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a todos los presentes por su participación efectiva en esta reunión de alto nivel. Como Presidente del Consejo de Seguridad, tengo el honor de poder intercambiar opiniones sobre cómo debería ser la gobernanza internacional en un mundo posterior a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Se dice que solo una crisis que es o se percibe como crisis produce un cambio real. Perdimos la oportunidad de un cambio real en el momento de la crisis financiera de 2008. ¿Vamos a perder la oportunidad que ofrece la COVID-19 para reconstruir la gobernanza mundial? ¿Cuáles son los desafíos de nuestro tiempo y qué gobernanza debemos tener para responder a esos desafíos?

El primer desafío que deseo mencionar se refiere a la gobernanza política mundial. A ese respecto, en el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General ya había reiterado la necesidad de apoyar al Secretario General en sus esfuerzos por reformar la Organización con miras a establecer un sistema multilateral más democrático (véase A/74/PV.4).

Lo que era válido hace 75 años ya no es válido hoy. El funcionamiento de la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad debe responder a la actual situación mundial. En particular, en lo que respecta al Consejo de Seguridad, en el que estamos orgullosos de participar, todas las regiones del mundo, incluida África, deberían estar representadas equitativamente. El número de puestos permanentes debe aumentarse y el derecho de veto debe eliminarse o ampliarse a los nuevos miembros permanentes a fin de establecer la democracia y la equidad. Además, África tiene una posición común sobre esta cuestión, que se expresa mediante el Consenso de Ezulwini. En cuanto a la Asamblea General, la demanda persistente de los Estados Miembros es reequilibrar el poder entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

El segundo desafío se refiere a las cuestiones de paz y seguridad. En vista de las limitaciones observadas del concepto de mantenimiento de la paz, es urgente volver al concepto de seguridad colectiva y dar mayor peso a las operaciones de las Naciones Unidas en virtud del Capítulo VII. A medida que cambia la índole de los conflictos, las misiones de las fuerzas de las Naciones Unidas también deben evolucionar. La mayor amenaza actual para la paz y la seguridad mundial proviene de las organizaciones delictivas no estatales. Esa demanda de volver al concepto de paz colectiva no puede tener coexistir con el derecho de veto, porque ningún Estado debe tener derecho a bloquear las decisiones de la comunidad internacional ante una amenaza colectiva, sobre la base de sus propios intereses o amistades. Además, el riesgo de un enfrentamiento entre Estados, en particular entre grandes potencias, no es nulo. No se puede excluir la posibilidad de que una u otra de esas potencias caiga en la trampa de Tucídides. La comunidad internacional debe trabajar para evitar tal posibilidad, también mediante la desnuclearización de nuestro planeta.

El tercer desafío se refiere a la desigualdad cada vez mayor: la desigualdad entre los países y la desigualdad dentro de los países. “La dificultad no reside tanto en crear nuevas ideas como en escapar de las viejas”, dijo un destacado economista. Por eso, siempre es después de las conmociones que el mundo se reforma. El paradigma actual se inició con las secuelas de las dos crisis petroleras de 1973 y 1979. Su dominio total incluso hizo que pareciera “el final de la historia”. Sin embargo, ha generado tales desigualdades que el mundo está, en esa esfera, como lo estaba a finales del siglo XIX.

La brecha entre los más ricos y los más pobres se está haciendo mayor y la clase media, una de las piedras angulares de la democracia moderna, se está debilitando. La brecha entre los más ricos y los más pobres es mayor en la actualidad que en la antigua Roma, donde la economía se basaba en la esclavitud. Todos los expertos coinciden en que esa tendencia se hará mayor en el actual contexto de bajo crecimiento económico y alto rendimiento del capital. Esa creciente desigualdad es la mayor amenaza que debe afrontar la economía mundial.

Recuerdo el artículo 1 de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789:

“Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales solo pueden fundarse en la utilidad común”.

Estas desigualdades no siempre están justificadas por el mérito y, por lo tanto, no se basan en el bien común. Son incompatibles con los principios de la justicia social, que son la base de las sociedades democráticas. La experiencia demuestra que la mano invisible del mercado no puede corregir las desigualdades. La reducción de la desigualdad no solo requiere una inversión masiva en educación y capacitación, sino también la elaboración e implementación de políticas económicas expansivas y la introducción de un impuesto sobre las transacciones financieras, o incluso un impuesto mundial progresivo sobre el capital, que permita también poner fin a la competencia fiscal en la que en estos momentos se encuentran inmersos los Estados. La lucha contra la desigualdad requiere una reforma profunda del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

El cuarto desafío es la lucha contra la pobreza. Ha llegado el momento de construir un mundo sin pobreza. “Un mundo sin pobreza” es el lema del Banco Mundial. Además, quisiera recordar el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, en el que se dice:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”.

Para garantizar ese derecho, hay que declarar una guerra total a la pobreza. En el mundo producimos suficiente riqueza para erradicarla. Podemos derrotar a esos dos jinetes del apocalipsis que son el hambre y la enfermedad. Nada debe detenernos en esta lucha porque la pobreza destruye la libertad y la dignidad. Es el caldo de cultivo en el que prosperan el terrorismo y la delincuencia organizada. Es por ello que es necesario un debate imparcial sobre la cuestión de un ingreso básico universal para cada persona. La experiencia ha demostrado que ese ingreso no alienta la pereza y la ociosidad. Tenemos pruebas de ello en el Níger con las transferencias incondicionales de dinero que hacemos en beneficio de los sectores más vulnerables de la población.

La lucha contra la pobreza, en particular la lucha contra el desempleo, requiere que compartamos mejor el tiempo de trabajo. También exige la reforma de las instituciones financieras y económicas mundiales. Asimismo, demanda el fin de esta globalización que acepta la libre circulación de capitales, bienes y servicios pero rechaza la libre circulación de personas. En realidad, solo el 3 % de la población mundial vive fuera de su país de origen.

El quinto desafío se relaciona con el cambio climático. Desde el comienzo de la era industrial, hemos tenido modelos de desarrollo hostiles a la naturaleza. La naturaleza se está vengando de nosotros mediante eventos climáticos extremos. Los

numerosos huracanes y tormentas, las inundaciones, las sequías, el derretimiento de los glaciares, la elevación del nivel del mar y de los océanos, la erosión de las costas, la aparición de nuevas enfermedades y los daños a la biodiversidad, entre otros fenómenos, son claros indicios de ello. Además, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático han estado señalando sistemáticamente la atención sobre el calentamiento global. Nuestro modelo de producción genera daños ecológicos que tienen graves consecuencias para el planeta. World Wide Fund for Nature estima que en los últimos 40 años más del 50 % de los vertebrados se han extinguido. La población mundial de animales salvajes se ha reducido en más del 68 %. El nuevo paradigma post-COVID-19 debe tener esto en cuenta y pedir la plena y urgente implementación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

De manera que está claro que los instrumentos establecidos después de la Segunda Guerra Mundial ya no son suficientes para hacer frente a los desafíos de la pobreza, la desigualdad social, el cambio climático, el terrorismo, la delincuencia organizada y el delito cibernético, la coexistencia pacífica, la paz, y la seguridad mundial.

Indudablemente, la pandemia de COVID-19 marca el fin de una era. La pandemia ha puesto de relieve la necesidad urgente de repensar nuestro sistema de seguridad colectiva. Ha puesto al desnudo una realidad válida para los seres humanos y los países del mundo, a saber, que grandes y pequeños, ricos y pobres, débiles y poderosos, todos somos iguales ante el sufrimiento.

Todos debemos trabajar de consuno para extraer las experiencias necesarias y considerar las reformas que es indispensable hacer a la gobernanza global. Debemos crear un mundo posterior a la COVID-19 que sea un mundo de paz, solidaridad y prosperidad para todos, un mundo de fraternidad, dignidad, igualdad, justicia y libertad.

Anexo III

Declaración de la Presidenta de la República de Estonia, Kersti Kaljulaid

Es estupendo estar con el Consejo de Seguridad y debatir sobre la gestión pública de las secuelas de la enfermedad por (COVID-19) en nuestro mundo globalizado. En primer lugar, deseo reiterar el apoyo de Estonia al llamamiento que formuló el Secretario General Guterres a favor de un alto el fuego mundial y pedir a todos que hagan patente su apoyo a ese llamamiento antes de que termine el año.

La COVID-19 ha cambiado nuestro mundo y, fiel a la esencia de Estonia, deseo indicar que el desarrollo tecnológico es lo que nos ayuda a mantener la coherencia de nuestro mundo y a seguir cooperando entre nosotros. Además, esta pandemia nos ha demostrado que en nuestro planeta la manera en que trabajamos, nos educamos, nos comunicamos y nos prestamos servicios ha experimentado un cambio radical. ¿Qué debemos hacer ahora?

Tenemos que adaptar nuestro modelo de gobernanza mundial a lo que estamos viendo en el mundo real. Esto también es necesario si queremos convertir esta oportunidad mundial en lo que puede ser una oportunidad dorada para los países que desean avanzar rápidamente, así como para las personas que tienen las habilidades necesarias para competir en el mercado mundial, pero residen en países desde donde les es difícil ofrecer sus servicios al resto del mundo, y para quienes, sobre todo las mujeres y las personas con discapacidades, ha resultado muy difícil participar en el mercado laboral. Ahora, en este mundo afectado por la COVID, ha quedado demostrado que las personas no tienen que estar físicamente en su lugar tradicional de trabajo. Esta es una oportunidad de oro para los sectores más débiles de nuestra sociedad.

Es preciso entender que tenemos que dar a nuestros niños y adolescentes la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para participar en este nuevo mundo de la tecnología. Por último, no necesitamos estructuras de gobierno nacionales o regionales, como la Unión Europea, sino más bien una estructura de gobierno mundial que cree un entorno jurídicamente permisivo para todos estos acontecimientos, incluida, por supuesto, la necesaria seguridad cibernética.

Anexo IV

Declaración del Presidente de la República de Sudáfrica, Matamela Cyril Ramaphosa

Permítaseme comenzar felicitando a la República del Níger por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad. La delegación del Níger puede contar con el apoyo y la cooperación plenos de Sudáfrica.

La amenaza para la vida, los medios de subsistencia y la estabilidad social que supone la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) tiene consecuencias importantes para la paz y la seguridad mundiales. Las situaciones de inestabilidad y conflicto pueden empeorar, y es posible que surjan nuevas formas de descontento social. Avances vitales, conseguidos en procesos políticos encaminados a lograr la paz, se ven hoy amenazados.

Nuestra esperanza colectiva como comunidad internacional es que el Consejo de Seguridad siga desempeñando un papel fundamental para garantizar que esta pandemia no socave la paz y la seguridad internacionales. Es imprescindible que el Consejo de Seguridad siga colaborando de manera estrecha con las organizaciones regionales a ese respecto, incluida la Unión Africana.

Debemos coordinar nuestros esfuerzos y fortalecer el multilateralismo si queremos contener los daños que esta pandemia podría provocar. Sudáfrica y la Unión Africana apoyan el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y la ampliación de la asistencia humanitaria a las sociedades vulnerables.

Sudáfrica exhorta a todas las partes en el conflicto armado a que aprovechen esta ocasión para trabajar en pro de una solución pacífica, atendiendo al mismo tiempo las necesidades humanitarias de la población. Apoyamos también el llamamiento para que se dejen de imponer medidas punitivas unilaterales, como las sanciones, durante la pandemia, a fin de que los países afectados puedan obtener los suministros y el apoyo que tanto necesitan.

Para mantener la paz y la seguridad, necesitamos contar con un Consejo de Seguridad que refleje y represente mejor a los Miembros de las Naciones Unidas de acuerdo con el principio de la igualdad soberana de todos los Estados. De esa manera, se garantizará que los intereses de unos pocos no socaven los esfuerzos por encontrar soluciones a las crisis emergentes que son de carácter mundial.

Cuando examinemos la reconstrucción de la era posterior a la COVID, tendremos que atender las necesidades económicas, sociales, humanitarias y ambientales de los países. Tenemos que actuar con urgencia para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como comunidad internacional, escojamos la cooperación por encima del unilateralismo, escojamos la solidaridad por encima del aislamiento, escojamos la unidad de propósito por encima de intereses egoístas, salgamos de esta gran adversidad fortalecidos y aún más unidos.

Anexo V**Declaración del Presidente de la República de Túnez, Kaïs Saïed**

[Original: árabe]

En primer lugar, permítaseme felicitar al Níger por su exitosa Presidencia del Consejo de Seguridad en septiembre. Deseo agradecerle, Sr. Presidente, la organización de esta importante cumbre del Consejo de Seguridad y su pertinente elección del tema, a saber, la gobernanza mundial después de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Ese tema refleja la convicción compartida de que el Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar para hacer frente a las consecuencias de esa epidemia para la paz y la seguridad internacionales.

También quisiera aprovechar esta ocasión para dar las gracias al Secretario General por su valiosa exposición informativa y reafirmar el apoyo inquebrantable de Túnez a sus iniciativas constructivas para intensificar la participación de la Organización y movilizar los esfuerzos internacionales para ayudar a los Estados y los pueblos a hacer frente a la pandemia de la COVID-19 y contener y mitigar sus efectos.

También deseo hacer extensivo mi agradecimiento al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus observaciones y expresar mi reconocimiento por los constantes esfuerzos que realizan la Comisión y el Consejo de Paz y Seguridad de África por silenciar las armas en todo nuestro continente y fortalecer la capacidad de los países africanos para responder a esta pandemia.

En los aproximadamente nueve meses transcurridos desde que comenzó la epidemia, ésta se ha extendido a todos los rincones del mundo y sus repercusiones en todos los países y personas, sin excepción, se han vuelto más nefastas. La comunidad internacional poco a poco ha llegado a aceptar que la pandemia tiene graves repercusiones en la paz y la seguridad internacionales no solo en las zonas de conflicto, donde la pandemia ha agravado muchas de las crisis existentes, los desastres humanitarios y otras situaciones inestables, sino también en todos los rincones del mundo. Esta pandemia ha desviado la atención de las cuestiones económicas, políticas y sociales, así como de las relaciones internacionales.

Las repercusiones de esta pandemia pueden persistir durante generaciones y no desaparecerán cuando el virus lo haga. También amenazan con exacerbar las tensiones entre las Potencias internacionales, desestabilizar el equilibrio regional y debilitar el sistema multilateral.

En ese sentido, coincidimos totalmente con la descripción del Secretario General de la crisis actual como “la prueba más grave a la que se ha enfrentado la comunidad internacional desde la fundación de las Naciones Unidas”. Túnez fue uno de los pocos países que se esforzó por señalar a la atención internacional el peligro que la pandemia representaba para la humanidad y sus repercusiones destructivas en la paz y la seguridad y, de hecho, en todos los aspectos de la vida.

Por consiguiente, adoptemos un nuevo enfoque a la seguridad internacional, que se base en el fortalecimiento de la cooperación entre los Estados y los pueblos, porque consideramos que ninguna nación, por poderosa que sea, puede hacer frente a este enemigo invisible que no conoce fronteras, que tenemos un destino común y que la seguridad y la protección de todos están relacionadas con la seguridad y la protección de todas las personas sin excepción.

De conformidad con esa convicción, Túnez, en coordinación con Francia, propuso un proyecto de resolución al Consejo de Seguridad. En la resolución 2532 (2020) aprobada, el Consejo subraya que la lucha contra la pandemia requiere una mayor solidaridad internacional y una respuesta conjunta, coordinada y amplia bajo los auspicios de las

Naciones Unidas, y pide un alto el fuego inmediato y general y una tregua humanitaria en diversas zonas de conflicto a fin de que se pueda prestar asistencia en condiciones de seguridad, sin obstáculos y de manera sostenida, y adoptar medidas especiales para proteger a los grupos vulnerables.

Una vez más, expreso mi agradecimiento y reconocimiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad por haber aprobado de manera unánime la resolución 2532 (2020), en julio de 2020. Quisiera ahora subrayar lo importante que es que los diversos interesados cumplan con esa resolución y hagan un seguimiento de su aplicación, sobre todo a medida que las repercusiones humanitarias de la pandemia en muchas zonas de conflicto se tornan cada vez más graves.

Las repercusiones directas e inmediatas de la pandemia de COVID-19 en la situación sanitaria mundial no deben ocultar sus consecuencias económicas y sociales negativas, ya que todos los datos de que se disponen indican que la economía mundial experimentará una fuerte contracción de un 5,2 %, lo que inevitablemente debilitará las economías nacionales y sumará a millones de personas más en la pobreza y el desempleo.

Sin duda, esas repercusiones se sentirán con mayor intensidad en los países en desarrollo, en particular entre los grupos vulnerables, cuya pobreza y sufrimiento se intensificarán. Según las últimas estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la recesión económica obligará a que por lo menos 132 millones de personas más pasen a engrosar las filas de los hambrientos, que actualmente ascienden a 690 millones de personas en todo el mundo.

No es ningún secreto que estas y otras repercusiones seguirán atizando las tensiones y los conflictos en el mundo y desencadenando una serie de crisis que se refuerzan mutuamente, lo que planteará nuevos desafíos al Consejo de Seguridad y a los agentes internacionales encargados de mantener la paz.

La gravedad y la complejidad de esos desafíos comunes nos obligan a pensar en impulsar a la Organización a ir más allá del concepto tradicional de seguridad, que no abarca todas las amenazas a la humanidad, y a hacer frente a las amenazas no tradicionales a la seguridad que el mundo sufre hoy, como las epidemias, los desastres ambientales, el cambio climático y la ciberdelincuencia. La necesidad urgente de impulsar una mayor solidaridad y fortalecer la cooperación internacional se hace aún más evidente.

Túnez exhorta una vez más a la comunidad internacional a que siga prestando el apoyo necesario al continente africano y a que lo ayude a evaluar su prometedor potencial y a mejorar sus perspectivas de desarrollo, contribuyendo así a que logre una mayor seguridad y estabilidad y el desarrollo sostenible a lo que aspiran sus pueblos.

Los cambios en las relaciones internacionales provocados, y aún por provocar, por la pandemia de COVID-19, y que algunos creen que pueden establecer un nuevo orden mundial con diferentes conceptos y mecanismos de acción innovadores, nos invitan a reflexionar sobre el futuro de la gobernanza mundial, que será diferente del que era antes de la pandemia.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento para adoptar medidas a fin de afianzar una conciencia común entre los miembros de la comunidad internacional que se base en las preocupaciones humanitarias, y para construir un orden mundial más justo. Debemos hacer esfuerzos colectivos para hacer de esta crisis un impulso para un nuevo comienzo y la creación de distintos sistemas de gobernanza que estén en condiciones de encarar los desafíos contemporáneos. Esto solo puede lograrse aprovechando las lecciones aprendidas, replanteando las prioridades de nuestras sociedades y aferrándose a los valores de la solidaridad para enfrentar las crisis y vencer los desafíos.

Para concluir, deseo reiterar la convicción de Túnez de que la acción conjunta es fundamental. Túnez está decidido a contribuir a elaborar una visión renovada de la cooperación que todas las partes puedan aceptar, a fin de hacer frente a los efectos inmediatos de la pandemia y contener su propagación, así como para alcanzar los objetivos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. De esta manera, se podrá preservar la dignidad humana y los pueblos del mundo podrán movilizar sus esfuerzos y energías para lograr un desarrollo una comunicación y una solidaridad integrales.

Anexo VI**Declaración del Representante Especial del Presidente Xi Jinping y Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Wang Yi**

[Original: chino e inglés]

En el contexto de la conmemoración del 75° aniversario de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad celebra este debate en la cumbre, propuesto por el Presidente Mahamadou Issoufou, para examinar la gobernanza mundial en el contexto posterior a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). China encomia y apoya esta iniciativa.

Esta semana, el Presidente Xi Jinping hizo uso de la palabra en la reunión de alto nivel para conmemorar el 75° aniversario de las Naciones Unidas y en el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones (véase A/75/PV.4, anexo IV). Al examinar la situación mundial y la tendencia de los tiempos, el Presidente Xi abordó una serie de cuestiones clave desde una perspectiva estratégica, a largo plazo e histórica. ¿En qué tipo de mundo vivirá la humanidad? ¿Cómo será China? ¿Cuáles son las Naciones Unidas que el mundo necesita? Las respuestas, como subrayó el Presidente Xi, radican en un firme compromiso en favor del camino del multilateralismo y de un sistema internacional centrado en las Naciones Unidas, así como de los esfuerzos conjuntos para construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y un nuevo tipo de relaciones internacionales. Muchos dirigentes también han recordado las misiones fundacionales de las Naciones Unidas, han expresado su firme apoyo al multilateralismo y han manifestado la aspiración común de vencer la COVID-19 mediante la solidaridad y promover la paz y el desarrollo.

El mundo de hoy experimentado cambios sin precedente en un siglo, que se aceleran debido a la COVID-19. Las amenazas y los desafíos mundiales siguen aumentando, cuya solución requiere con urgencia una mejor gobernanza mundial y una coordinación y cooperación más estrechas. Entretanto, el surgimiento colectivo de países en desarrollo y la tendencia hacia un mundo multipolar —una de las características contemporáneas de la política internacional— deben reflejarse en el sistema de gobernanza mundial. Si pretendemos promover el desarrollo mundial a la luz de las necesidades cambiantes, debemos mejorar, reforzar y afianzar el sistema de gobernanza mundial. Con este fin, China quiere formular las cinco propuestas siguientes.

En primer lugar, debemos actuar conforme al principio de consultas amplias, contribución conjunta y beneficios compartidos. Todos los países, grandes o pequeños, son miembros de la comunidad internacional en pie de igualdad. Los principales riesgos y desafíos no respetan fronteras y repercuten en el futuro de todos y cada uno de los países por igual. Para atajarlos, se requiere una fuerte sinergia sustentada en una mancomunidad mundial de los recursos y la sabiduría. Los asuntos mundiales deben ser debatidos y decididos por todos, los sistemas de gobernanza deben ser contruidos por todos y los beneficios de la gobernanza deben ser compartidos por todos, de modo que cada país sea agente, contribuyente y beneficiario de la paz y el desarrollo mundiales. Los países en desarrollo afrontan mayores dificultades. Es preciso escuchar sus voces, respetar sus preocupaciones y salvaguardar sus derechos e intereses, todo lo cual pone de manifiesto la justicia internacional.

En segundo lugar, debemos abordar de manera conjunta las amenazas no tradicionales a la seguridad. En los dos primeros decenios del siglo XXI, han surgido numerosos riesgos y desafíos mundiales, desde los atentados de 11 de septiembre hasta la COVID-19, pasando por la crisis financiera mundial. Las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad deben gestionarse de manera integral. En el contexto de la agenda internacional, debe asignarse mayor prioridad a la seguridad de la salud

pública y al cambio climático. Las amenazas no tradicionales a la seguridad, a menudo polifacéticas, solo pueden abordarse de manera eficaz mediante esfuerzos amplios y bien calibrados para tratar tanto los síntomas como las causas fundamentales. En ese sentido, el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel más importante, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos potenciar la coordinación y la cooperación entre los principales países. La gobernanza mundial se verá fortalecida cuando los principales países desempeñen un papel ejemplar en la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas, proporcionen más bienes públicos mundiales e intensifiquen sus esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo mundiales. En una coyuntura tan difícil, los principales países están aún más obligados a poner en primer lugar el futuro de la humanidad, rechazar la mentalidad y los prejuicios ideológicos de la Guerra Fría y unirse en un espíritu de alianza para superar las dificultades.

En cuarto lugar, debemos defender el derecho y las normas internacionales. Una sólida arquitectura de gobernanza mundial debe sustentarse en el respeto del derecho y las normas. Todos debemos adherirnos a las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, como la igualdad soberana, la no injerencia en los asuntos internos y el arreglo pacífico de las controversias. Hay que aplicar las reglas y cumplir los compromisos. Hay que oponerse a las sanciones unilaterales y a la jurisdicción extraterritorial a fin de salvaguardar la autoridad y la santidad del derecho internacional. Las leyes y las reglas deben seguir el ritmo del carácter cambiante de los tiempos. La comunidad internacional debe establecer normas en entornos como los fondos marinos, las regiones polares, el ciberespacio y el espacio ultraterrestre, a fin de regular su desarrollo y garantizar beneficios equitativos para todos los países.

En quinto lugar, debemos hacer valer el papel de las Naciones Unidas. Los principales riesgos y desafíos mundiales que enfrentamos son crisis con efectos multidimensionales, que no pueden abordarse por separado. En calidad de institución internacional más universal, representativa y autorizada, las Naciones Unidas están mejor posicionada para poder desempeñar un papel de liderazgo que cualquier país o cualquier otra organización internacional. Entretanto, la Organización debe evolucionar con los tiempos, aumentar la representación y amplificar la voz de los países en desarrollo, mejorar su eficiencia y su preparación para casos de emergencia y actualizar su sistema y sus capacidades de gobernanza.

El Consejo de Seguridad, elemento central del marco de seguridad colectiva, forma parte del sistema de gobernanza mundial y tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. En las nuevas condiciones, el Consejo debe cumplir eficazmente los deberes que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, contribuir al mantenimiento de la paz mundial y a la estabilidad del orden internacional, garantizar la seguridad de todos los pueblos e infundir esperanza a la gobernanza mundial.

China seguirá colaborando con los países de todo el mundo para mejorar el sistema de gobernanza mundial y construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

Anexo VII

Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional e Integración Regional de San Vicente y las Granadinas, Sir Louis Straker

Para empezar, San Vicente y las Granadinas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat. Les damos las gracias a ambos por sus perspicaces observaciones y encomiamos a la República del Níger por haber convocado este importante y oportuno debate.

Los riesgos superpuestos que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha desencadenado en los ámbitos sanitario, socioeconómico, político y de seguridad han convergido y provocado que nuestro sistema multilateral se enfrente al desafío más complejo desde la Segunda Guerra Mundial. Esta pandemia se cobrará más de 1 millón de vidas, ya que destruye los medios de subsistencia de muchos más millones de personas en todo el mundo. Habida cuenta de que esas condiciones para la vida, la subsistencia y la producción se han visto tan profundamente alteradas, nuestro mundo nunca volverá a ser el mismo. Por consiguiente, reviste una importancia esencial que adaptemos nuestros sistemas de gobernanza global a esta realidad contemporánea extremadamente difícil.

Los tiempos turbulentos afectan de manera desproporcionada a los vulnerables: a los refugiados, las personas desplazadas y los que se han convertido en apátridas a consecuencia de los desoladores ciclos de conflictos violentos; a las mujeres y los niños, que soportan una parte desigual de las cargas sociales y políticas; a las comunidades y familias que se fracturan a consecuencia de la inestabilidad y los disturbios; y a los países afectados por conflictos que tratan con dificultad de salvaguardar sus contratos sociales, ya que las nuevas amenazas, como la COVID-19, y los factores existentes que multiplican los riesgos, como el cambio climático, surgen como formas novedosas que plantean desafíos de seguridad, humanitarios y políticos sin precedentes.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto el hecho indiscutible de que los complejos desafíos actuales no se podrán resolver a través de estrategias militares. Tampoco se podrán abordar con eficacia con una mentalidad compartimentada. Además, esta pandemia ha puesto de manifiesto de manera irrefutable que, en nuestro mundo cada vez más interconectado, el desarrollo desigual de las economías, los sistemas de atención de la salud y las instituciones de gobierno genera vulnerabilidades que nos afectan a todos. Solo seremos capaces de protegernos a nosotros mismos si protegemos a los demás. A ese respecto, podemos y debemos esforzarnos más por crear capacidades para los más vulnerables de entre nosotros y promover la inclusión, la paz y la resiliencia de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese sigue siendo el principal proyecto para un mundo pacífico, justo y seguro.

A fin de abordar las causas fundamentales de la inseguridad y asegurar que los países afectados por conflictos puedan restablecer la confianza en las instituciones públicas, reparar su entramado social e impulsar los procesos políticos a fin de lograr la unidad y la reconciliación nacionales, San Vicente y las Granadinas hace hincapié en la necesidad de una financiación previsible y fiable para el desarrollo. Reiteramos nuestro llamamiento a los países desarrollados para que cumplan los compromisos que han asumido en materia de asistencia para el desarrollo en el extranjero.

También incidimos en que el hecho de que algunos Estados no hayan adoptado medidas significativas para frenar sus emisiones y asumir y cumplir promesas ambiciosas de adaptación al clima y de mitigación de sus efectos hace que se perpetúen los riesgos

de seguridad provocados por el clima en numerosos contextos frágiles. Para quienes padecen los efectos de los peligros climáticos, ese fracaso de los principales emisores constituye un acto de hostilidad. Desde Haití hasta el Cuerno de África y Oriente Medio, es preciso reconocer integralmente y abordar firmemente las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad.

Al iniciar el decenio de acción para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se necesitan urgentemente estrategias integradas y coherentes en las que converjan todos los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas, en el marco de sus respectivos mandatos. Solo podremos hacer frente con eficacia a los desafíos del siglo XXI a través de un multilateralismo renovado en el que las personas estén situadas en su centro y en el que se tengan en cuenta las necesidades y perspectivas de todos los Estados Miembros por igual y se respeten plenamente los principios rectores del derecho internacional.

Anexo VIII

Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Pham Binh Minh

Sr. Presidente: Le agradezco que presida personalmente este importante debate sobre la gobernanza global en el período posterior a la pandemia mundial por coronavirus (COVID-19). También doy las gracias al Secretario General Guterres y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus perspicaces exposiciones informativas.

Desde la última declaración que realicé (véase S/2020/799, anexo 5), hace apenas un mes y medio, en el debate sobre las pandemias y el reto de sostener la paz, la COVID-19 ha infectado a más de 10 millones de personas y se ha cobrado la vida de más de 200.000 personas en todo el mundo. Sin embargo, esos datos son tan solo la punta del iceberg. Muchas más personas, en particular las que se encuentran en situaciones vulnerables de conflicto y posteriores a un conflicto, se han visto y se verán gravemente afectadas por las repercusiones prolongadas de esta crisis sin precedentes.

La pandemia ha puesto al descubierto la fragilidad de nuestro mundo y “riesgos a los que llevábamos décadas sin prestar atención: la existencia de sistemas de salud inadecuados, lagunas en la protección social y desigualdades estructurales, la degradación ambiental y la crisis climática”, según se evalúa en la última memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/75/1, párr. 5). Otros elementos que revisten igual gravedad, como la cooperación multilateral vacilante, los nacionalismos exacerbados, las tensiones políticas e incluso el uso de la pandemia para desencadenar la discriminación y el odio han obstaculizado nuestra respuesta común. Es importante que nos unamos para hacer frente a esos obstáculos y reforzar nuestros compromisos en pro de la recuperación sostenible de la pandemia y de la resiliencia ante posibles crisis futuras.

De la experiencia adquirida por muchos países y regiones, entre ellos Viet Nam y otros miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), se desprende que la buena gobernanza es el elemento clave para hacer frente a las dimensiones interrelacionadas de la COVID-19, en particular a través de un enfoque pangubernamental y centrado en las personas, una respuesta decisiva y temprana, la unidad y la cohesión sociales y una financiación innovadora para el desarrollo.

Viet Nam considera que mediante la buena gobernanza global se debe perseguir el objetivo de lograr resultados para todos en vez de solo para unos pocos. En los esfuerzos internacionales se debe dar prioridad a la recuperación económica, haciendo especial hincapié en la asistencia a los países en desarrollo, la solución de las desigualdades y las causas fundamentales de los conflictos y la protección y el apoyo a los grupos vulnerables, como las mujeres, los niños, los refugiados y los desplazados internos. Hacemos un llamamiento en favor de que se intensifiquen los compromisos políticos y financieros, en particular de los países desarrollados, para ayudar a las personas más vulnerables y a los países necesitados.

Ya que nadie vencerá hasta que no lo hagamos todos, la forma en la que el mundo saldrá de la pandemia dependerá de la capacidad de todas y cada una de las naciones para fomentar la confianza, cumplir los compromisos y trabajar conjuntamente para defender el multilateralismo, con las Naciones Unidas como centro de coordinación y las organizaciones regionales desempeñando un papel más activo.

Por su parte, las instituciones multilaterales deben aprovechar este momento crítico para impulsar medidas concretas de reforma con objeto de adaptar su pertinencia y eficiencia a la evolución del contexto internacional.

El Consejo de Seguridad no es ninguna excepción. A fin de cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debe mostrar el máximo nivel de cooperación posible, mejorando al mismo

tiempo su capacidad de respuesta, su adaptabilidad y su eficiencia. Para responder de manera oportuna a los problemas de seguridad mundiales y a los problemas de seguridad no tradicionales que pueden agravar las situaciones políticas y de seguridad vulnerables, es importante que el Consejo haga el mejor uso posible de los instrumentos disponibles, en particular de los mandatos de diplomacia preventiva, prevención de conflictos y establecimiento y mantenimiento de la paz.

Viet Nam apoya la aplicación de la resolución 2532 (2020) e insta a todas las partes beligerantes a que atiendan con seriedad el llamamiento hecho por el Secretario General en favor de un alto el fuego mundial e inmediato.

El 8 de agosto, los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN emitieron una declaración conjunta en la que reiteraron su compromiso de asegurarse de que Asia Sudoriental siga siendo una región de paz, seguridad, neutralidad y estabilidad, y de fortalecer los valores en pro de la paz en la región, de conformidad con el derecho internacional. Posteriormente, en la 53ª Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, celebrada el 9 de septiembre, los miembros de la ASEAN reafirmaron su determinación de elaborar rápidamente un marco de recuperación integral para lograr avances en los esfuerzos de recuperación desplegados por la ASEAN en relación con la COVID-19 y subrayaron la importancia de fortalecer la cooperación con miras a mitigar los efectos amplios de la pandemia. En calidad de país que ocupa la Presidencia de la ASEAN para 2020 y de miembro del Consejo de Seguridad para el período 2020-2021, Viet Nam está firmemente determinado a sumarse a los esfuerzos mundiales para luchar contra los desafíos comunes que se nos presentan e impedir que socaven la paz y la estabilidad regionales e internacionales.

Anexo IX**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica,
Philippe Goffin**

[Original: francés e inglés]

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber señalado a la atención del Consejo de Seguridad la cuestión que hoy nos ocupa.

En los últimos meses, hemos sido testigos de necesidades y desafíos sin precedentes. Los cierres masivos de escuelas han privado a los niños de espacios de aprendizaje seguros. Las medidas de confinamiento han incrementado la exposición de mujeres y niños a la violencia doméstica. Las epidemias anteriores nos demostraron el coste que conlleva dejar de dar prioridad a los servicios de salud pública. Las campañas de vacunación se ven afectadas y los niños corren el riesgo de morir a falta de una inmunización periódica. Además, la desconfianza y la desinformación socavan la eficacia de la respuesta planteada. Estamos viendo discursos de odio, estigmatización y noticias falsas que alimentan la violencia contra los civiles y los trabajadores sanitarios.

Los grupos armados aprovechan las lagunas que ocasiona la crisis sanitaria para ampliar su control sobre la población civil. En zonas de conflicto prolongado, vemos a mujeres, hombres, niños, refugiados y desplazados internos abocados a la inanición. La pandemia ha puesto de relieve los desafíos presentes en todo el mundo y ha agravado las desigualdades, la fragilidad y el coste humano de los conflictos.

Por todo ello, Sr. Presidente, compartimos sus inquietudes en torno a las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en prácticamente todos los aspectos de nuestra existencia, en nuestra cooperación internacional y en la gobernanza global.

Los desafíos generales a los que se enfrenta nuestro mundo —conflictos, pobreza, cambio climático, catástrofes naturales y, ahora, la COVID-19— nos recuerdan cruelmente la verdadera razón de ser de las Naciones Unidas, así como la simple y evidente necesidad de una cooperación multilateral fortalecida.

Así pues, apoyamos plenamente el liderazgo del Secretario General, así como su llamamiento en favor de un alto el fuego mundial y otras iniciativas destinadas a hacer frente a las consecuencias de la pandemia de COVID-19. Acogemos con beneplácito los esfuerzos emprendidos por el sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a la crisis sobre el terreno y aplicar la resolución 2532 (2020).

Seguimos apoyando a la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su papel al frente de la respuesta sanitaria mundial con plena transparencia. Exhortamos a todos los Estados Miembros a que compartan datos de vigilancia exhaustivos y precisos con la OMS, con miras a garantizar la eficacia de nuestra respuesta colectiva.

Apoyamos al sistema humanitario y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en su labor, su orientación en todo el sector y sus infatigables esfuerzos orientados a apoyar a las personas más vulnerables. Bélgica contribuye con 22 millones de euros a esa respuesta multifacética y ha aportado 5 millones de euros a la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias.

La Unión Europea y sus Estados miembros no han escatimado esfuerzos: en el marco del conjunto de medidas del Equipo Europa, la Unión Europea ha movilizado más de 36.000 millones de euros para apoyar a los países asociados en la lucha contra la pandemia y sus repercusiones. Su intención es movilizar hasta 400 millones de euros para apoyar el mecanismo COVAX de la OMS, que tiene por objeto acelerar el

desarrollo de vacunas y garantizar un acceso justo y equitativo para todos los países del mundo. En efecto, en palabras del Secretario General, el “vacunacionalismo” es tóxico, ya que nadie está protegido mientras no lo estemos todos. La solidaridad es equivalente al interés personal.

Nuestro debate de hoy no debe quedar eclipsado por reproches o acusaciones recíprocas. Hoy en día, el mundo no puede permitirse una fractura geoestratégica. Para luchar contra estas crisis múltiples, el único modo de avanzar es una respuesta mundial coordinada. Dicha respuesta debe sustentarse en la confianza y la voluntad política, impulsarse por el respeto de los principios y valores de la cooperación multilateral y acelerarse mediante enfoques innovadores.

Ello requiere, además, un Consejo “a prueba del futuro”. En marzo y abril perdimos demasiado tiempo deliberando sobre métodos de trabajo digitales para que el Consejo pudiera hacer frente a los desafíos que planteaba la pandemia. Nos demoramos demasiado en llegar a un acuerdo sobre la resolución 2532 (2020).

Lo dicho sobre los métodos de trabajo se aplica también a los medios de que dispone el Consejo para llevar a la práctica sus decisiones, sobre todo las operaciones de mantenimiento de la paz. Bélgica celebra que la mayoría de esas operaciones hayan hecho gala de gran flexibilidad e ingenio para seguir cumpliendo con sus mandatos, a pesar de todas las limitaciones, sobre todo físicas, que les imponía la COVID-19.

No obstante, también en este caso, el Consejo tendrá que abordar la cuestión de la posibilidad de adaptar las operaciones de mantenimiento de la paz a futuras situaciones especialmente restrictivas, como la que estamos viviendo hoy. De lo contrario, las resoluciones del Consejo —o incluso la propia relevancia del Consejo— corren el riesgo de ser menos consecuentes.

Todos nosotros —cada individuo, cada comunidad, cada país, cada Gobierno y cada componente de las Naciones Unidas— debemos extraer lecciones conjuntamente de los efectos de la pandemia. No hay duda de que la COVID-19 ha cambiado el mundo y ha incidido en todo, desde nuestros modos de vida hasta nuestros métodos de trabajo. No se trata únicamente de una crisis sanitaria o humanitaria. Es una crisis económica, una crisis de seguridad, una crisis sanitaria, una crisis de hambre, una crisis de protección y una crisis de los derechos humanos.

Esos desafíos no hacen sino demostrar que debemos hacer más y que debemos hacerlo de consuno. Bélgica está dispuesta a asumir sus responsabilidades con este fin.

Anexo X**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sergey Lavrov**

[Original: ruso]

Ante todo, deseo expresar mi gratitud al Presidente de la República del Níger, Sr. Issoufou, por haber organizado el debate de hoy del Consejo de Seguridad sobre un tema tan pertinente como es la gobernanza mundial después de la enfermedad del coronavirus (COVID-19).

La pandemia de coronavirus ha actuado como un catalizador para la transformación de las relaciones internacionales. No solo está poniendo a prueba la fortaleza de los Estados y las asociaciones de integración, sino también de los mecanismos de gobernanza mundial, principalmente las Naciones Unidas. Es importante aprender con prontitud de los acontecimientos actuales y extraer las conclusiones adecuadas a fin de garantizar un futuro pacífico, seguro y estable para toda la humanidad.

La cuestión más importante que ha puesto de relieve la crisis actual es la interdependencia e interconexión de todos los Estados, sin excepción, en todas las esferas de la vida pública. Desde hace mucho tiempo Rusia ha señalado el carácter transfronterizo de las amenazas modernas, entre ellas el terrorismo internacional, el riesgo de una proliferación incontrolada de armas de destrucción masiva, la ciberdelincuencia, el tráfico de drogas y muchas otras. Ahora que esas amenazas incluyen pandemias como la que estamos viviendo hoy, nuestros llamamientos en pro de una respuesta conjunta frente a los desafíos mundiales se tornan cada vez más pertinentes.

Los acontecimientos de este año han demostrado que nadie puede simplemente resguardarse de este tipo de amenazas. La enfermedad por coronavirus nos ha afectado a todos, lo que significa que también necesitamos superar de consuno sus consecuencias, dejando de lado diferencias transitorias.

Por desgracia, nuestro infortunio común no ha limado las diferencias existentes entre los Estados, sino que, por el contrario, ha exacerbado muchas de ellas. Los momentos de crisis que se habían observado en las relaciones internacionales han resurgido. Cada vez más, algunos países caen en la tentación de mirar al extranjero para responsabilizar a otros por sus problemas internos. Es evidente que determinados Estados están tratando de aprovechar la situación actual para promover intereses egoístas y efímeros y ajustar cuentas con Gobiernos o rivales geopolíticos indeseados.

A pesar de todo ello, persiste la práctica de imponer sanciones unilaterales e ilegítimas, lo que socava la autoridad y las prerrogativas de las Naciones Unidas. Hemos señalado reiteradamente la necesidad de levantar las restricciones que, en el contexto de la pandemia, afectan especialmente a los grupos vulnerables y limitan su acceso a los alimentos y la atención de la salud. El Secretario General Guterres también pidió que, dadas las condiciones actuales, se suspendieran esas medidas. Apoyamos firmemente su iniciativa.

La propuesta del Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, sobre la introducción de los denominados corredores verdes libres de sanciones y guerras comerciales, que presentó en la Cumbre del Grupo de los 20, en abril, sigue sobre la mesa. Es lamentable que los Estados que aplican políticas de sanciones ilícitas sigan haciendo oídos sordos a nuestros argumentos, y aún más lamentable que hagan caso omiso de las necesidades básicas de las personas de a pie en todo el mundo.

Estoy firmemente convencido de que los esfuerzos internacionales encaminados a superar la crisis deben coordinarse y materializarse al tiempo que las Naciones Unidas desempeñan un papel central de coordinación. La Organización

del mundo sigue siendo una plataforma universal y única para el diálogo, y su importancia en la arquitectura mundial en medio de la pandemia no ha hecho más que aumentar.

A ese respecto, consideramos que el incremento de los ataques contra el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y sus organismos especializados son absolutamente injustificados. Eso se aplica principalmente a la Organización Mundial de la Salud (OMS). La abrumadora mayoría de los países considera que la OMS actuó con profesionalidad en todas las etapas de la crisis, adoptando medidas proactivas oportunas y eficaces en estrecha coordinación con todos los Estados Miembros.

Naturalmente, hay que fortalecer la capacidad del sistema internacional de atención de la salud y llevarlo a un nuevo nivel. Rusia ha contribuido de manera significativa a esos esfuerzos, ya que fue la primera en desarrollar y registrar la vacuna del coronavirus Sputnik V. Reiteramos nuestra disposición a cooperar en el ámbito epidemiológico con todos los Estados interesados y organizaciones internacionales. Anteayer, el Presidente Putin, en su discurso ante la Asamblea General (A/75/PV.4, anexo VIII), ofreció vacunas gratuitas al personal de las Naciones Unidas. Esa es nuestra respuesta a los llamamientos de nuestros colegas de las Naciones Unidas. Rusia, como subrayó el Presidente Putin, no podía permanecer indiferente a esos llamamientos. También sugirió convocar una videoconferencia con todos los países que están desarrollando y produciendo una vacuna contra el coronavirus. La propuesta sigue sobre la mesa.

La actual pandemia ha resultado ser un cambio mundial, una especie de cisne negro, que nos ha presentado la opción de cerrarlo todo y culpar a otros por nuestros problemas o salir de la crisis juntos y desplegar esfuerzos comunes para asegurar un futuro próspero de todos los países y pueblos. Aunque la opción es obvia, el segundo camino requiere voluntad política y pensamiento estratégico al máximo nivel.

Creemos que vale la pena comenzar con un diálogo franco y abierto, principalmente entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, tienen una responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, Rusia puso en marcha la iniciativa de convocar una cumbre con la participación de esos cinco países, como señaló el Presidente Vladimir Putin en su declaración ante la Asamblea General. Un debate presencial entre los dirigentes sobre los principios que subyacen en la interacción entre los Estados, así como sobre las formas de resolver los problemas más acuciantes que afronta la humanidad, sería un paso importante para fortalecer los principios colectivos en los asuntos internacionales y el restablecimiento de la estabilidad estratégica mundial durante el período posterior a la pandemia. Estamos plenamente convencidos de que esa reunión debe celebrarse lo antes posible, si la situación epidemiológica internacional lo permite.

Es importante fortalecer los formatos de comunicación existentes sobre la base de la igualdad, la cooperación y el consenso, incluida la cooperación con el Grupo de los 20 incluido; el grupo BRICS, es decir, el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica; y la Organización de Cooperación de Shanghái. Estamos convencidos de que el futuro de la gobernanza mundial está en manos de esas organizaciones, que pueden aportar respuestas flexibles a los nuevos desafíos sin perjuicio del carácter centrado en las Naciones Unidas de la arquitectura internacional.

En octubre, la labor del Consejo de Seguridad será presidida por Rusia. Haremos todo lo posible para que la labor de ese órgano principal de las Naciones Unidas esté coordinada y sea eficaz, lo que supone una interacción constructiva entre todos sus miembros, y se base en el derecho internacional y, sobre todo, en el propósito y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Una vez más, agradezco a la Presidencia del Níger esta iniciativa tan útil.

Anexo XI

Declaración del Ministro de Estado de la Oficina Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Niels Annen

Le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado el debate abierto de hoy sobre la cuestión de la gobernanza mundial después de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y que nos haya brindado la oportunidad de aprovechar los debates celebrados en los últimos meses, en particular durante la Presidencia alemana del Consejo de Seguridad.

Asimismo, damos las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus exposiciones informativas perspicaces.

Nos encontramos en un momento crítico para el orden multilateral basado en normas. Tenemos que volver a centrarnos en el potencial positivo de la cooperación en vez de poner a nuestros propios países en primer lugar. Si uno de nosotros falla, todos fallamos. Es necesario que cooperemos a lo largo de nuestras regiones y continentes para luchar realmente con éxito contra los problemas que tenemos hoy. A fin de mitigar y prevenir el fuerte impacto de las crisis mundiales como la de la COVID-19, se necesitan instituciones sólidas y cooperación multilateral. Debemos velar por la vitalidad de esas instituciones.

La reforma es un aspecto importante de esos esfuerzos. Es necesario defender los principios fundacionales de las Naciones Unidas, incluido el llamamiento de la Carta a todos los Miembros de la Organización para que se abstengan de amenazar con hacer uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Muchos de los principios de la Carta son intemporales. Sin embargo, dicho esto, no debemos darnos por satisfechos. tenemos que ser innovadores para que nuestras instituciones sean capaces de hacer frente a los desafíos de hoy.

El Consejo de Seguridad tiene un papel central que desempeñar para insuflar vida al valor de la cooperación internacional. Como todos sabemos, la Carta dota al Consejo de autoridad, atribuciones y responsabilidades especiales. Su funcionamiento es esencial no solo para su propia reputación sino para la reputación de las Naciones Unidas en general. El Consejo ha perdido la confianza porque no fue capaz de encontrar palabras claras sobre un enfoque conjunto para la COVID-19 durante un lapso de meses, y hasta la fecha, los progresos en la aplicación de la resolución 2532 (2020) han sido insuficientes.

Permítaseme ser muy claro: cuando el Consejo se considera exclusivamente una galería para las grandes Potencias, todos perdemos. De todos nosotros, tanto de los miembros permanentes como de los miembros elegidos, depende que preservemos la relevancia y el buen funcionamiento del Consejo de Seguridad. Se ha vuelto totalmente obvio: es necesario reformar el Consejo. Solo entonces podremos garantizar su autoridad y legitimidad.

Se ha mencionado la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es un elemento central de coordinación del sistema multilateral. La protección integral de la salud mundial, que incluye la preparación y respuesta ante una pandemia, solo es posible si la OMS se fortalece de manera sostenible. Debemos considerar que la pandemia de COVID-19 es una oportunidad para abordar los actuales desafíos para la OMS en general y en la esfera de la protección de la salud en particular. Por el momento, nuestras expectativas superan las capacidades de la OMS.

La innovación también es necesaria cuando se trata de hacer frente a las nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Debemos hacer más en la prevención de crisis y en la forma de abordar los catalizadores de los conflictos,

como las violaciones de los derechos humanos, los efectos del cambio climático y las amenazas a la salud mundial. Es necesario que logremos avances en un programa más preventivo.

Por supuesto, para Alemania, el futuro del multilateralismo también requiere que la Unión Europea desempeñe un papel importante. Como Unión Europea, hemos tomado algunas medidas significativas para dar respuesta a la pandemia. De consuno con la sociedad civil hemos establecido el Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19. Pusimos en marcha la iniciativa de Respuesta Mundial al Coronavirus. Alemania ha estado a la vanguardia de la lucha mundial contra la pandemia, demostrando su solidaridad mediante apoyo práctico y donaciones, y con toda seguridad lo seguiremos haciendo.

Alemania apoya de manera inequívoca a las Naciones Unidas y defiende la idea de que la comunidad mundial debe aplicar un enfoque unificado al enfrentar los desafíos mundiales. Es la única manera en que tendremos éxito. En el marco de la Alianza por el Multilateralismo, tratamos de promover la búsqueda de soluciones conjuntas. Nos esforzamos por apoyar el marco multilateral existente cuando éste es cuestionado. Mañana, por invitación del Ministro de Relaciones Exteriores Heiko Maas, los Ministros de Relaciones Exteriores sostendrán una reunión que tendrá como tema “Nuestra Determinación de Trabajar y Cooperar con Miras a Reconstruir para Mejorar”, en la que se presentarán iniciativas relativas al cambio climático, la salud, y otros temas.

Permítaseme concluir reafirmando que mi país está convencido de que en este mundo interconectado, la cooperación multilateral es la base de la paz, la seguridad, la prosperidad, la igualdad y la justicia. En aras de mantener y fortalecer ese orden multilateral, tenemos que cuidarlo e invertir en él. Es preciso que fortalezcamos su legitimidad.

Anexo XII

Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Mahendra Siregar

En primer lugar, deseo agradecerle, Sr. Presidente, la convocación de esta importante sesión. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General y a la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana sus exposiciones informativas.

Esta sesión es oportuna al menos por dos razones, a saber, porque el mundo sigue sufriendo la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y porque las Naciones Unidas están celebrando su 75° aniversario. Como destacó el Secretario General en un debate anterior del Consejo de Seguridad, la COVID-19 tiene profundas repercusiones en nuestras vidas. La pandemia puede prolongar los conflictos ya existentes y amenaza con crear otros nuevos, perpetuar las malas condiciones humanitarias y la inseguridad, y generar trastornos económicos y sociales, provocando con ello recaídas en los conflictos.

También observamos tendencias preocupantes en una realidad geopolítica más amplia, como la intensificación de las rivalidades políticas, que a veces parecen paralizar las instituciones internacionales, y la afirmación por las potencias emergentes de su liderazgo en los contextos regionales.

En ese contexto deseo reiterar tres cuestiones.

En primer lugar, deseo destacar el papel del Consejo de Seguridad. Desde la aparición de la pandemia, las Naciones Unidas han utilizado todos los instrumentos a su disposición para dar respuesta a ese fenómeno, ejemplo de lo cual lo son el llamamiento a favor de un alto el fuego mundial, el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 y las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno. Además, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2532 (2020), que contiene importantes disposiciones relativas a la lucha contra la COVID-19.

En el futuro, el Consejo debe seguir desempeñando un papel importante. Este órgano debe seguir vigilando los compromisos de alto el fuego; respaldando los esfuerzos que realizan las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno en apoyo a los países anfitriones; garantizando la prestación de asistencia humanitaria; y, asegurando, junto con otros órganos como la Comisión de Consolidación de la Paz, que no se pierdan los avances logrados en materia de consolidación de la paz.

En segundo lugar, más allá de ese papel, el Consejo de Seguridad debe responder a los posibles cambios que se produzcan en el ámbito de la seguridad después de la pandemia. La pandemia de COVID-19 ha hecho que las preocupaciones del mundo respecto a las amenazas a la seguridad ahora se centren en amenazas de tipo existencial. El sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, debe estar a la altura de esa tarea.

No obstante lo anterior, cabe señalar que el Consejo de Seguridad no es el único órgano de las Naciones Unidas con competencia para abordar esta cuestión. Debemos mejorar la coordinación y la coherencia con todos los órganos y organismos de las Naciones Unidas, aprovechando al mismo tiempo las ventajas y los conocimientos especializados individuales. La sinergia y la división del trabajo basada en los mandatos y las competencias individuales son cruciales si queremos evitar la superposición y el trabajo en compartimentos estancos. Debemos garantizar que el Consejo de Seguridad siga siendo un órgano receptivo, adaptable y orientado a la acción.

En tercer lugar, es probable que la pandemia acelere la fragmentación y recomposición del orden mundial. Si bien una respuesta internacional coordinada es más urgente que nunca, las fricciones por el poder podrían, lamentablemente, potenciar

los factores que convierten en disfuncionales a muchos órganos de las Naciones Unidas. Eso, a su vez, podría generar una mayor erosión de la confianza en las instituciones mundiales. Algunos podrían incluso abogar por una revisión total de los principios y compromisos del sistema de gobernanza global.

Ahora bien, no existe actualmente ninguna estructura alternativa que nos ayude a coordinar una mejor respuesta mundial a la pandemia o a otras calamidades mundiales. Un enfoque más realista es buscar espacios para realizar mejoras.

Con ese fin, Indonesia opina que es importante que las Naciones Unidas sigan siendo idóneas para su misión y que reafirmen su pertinencia. Eso significa, entre otras cosas, mejor representación para garantizar la inclusividad, y un mayor nivel de eficacia, transparencia y rendición de cuentas.

El sistema de las Naciones Unidas también debe dejar atrás la retórica y obtener resultados. A corto plazo debemos centrarnos en facilitar el acceso a vacunas y tratamientos asequibles, pero también en desarrollar una estrategia integral de largo plazo, para la recuperación y la resiliencia. De igual modo, debemos seguir planificando para un futuro impredecible, lo que requiere un liderazgo con visión de futuro, adaptabilidad y una fuerte capacidad para la alerta temprana.

Por último, la pandemia de COVID-19 sirve como un duro recordatorio de que el futuro exige una cooperación internacional mucho mejor, un liderazgo colectivo más fuerte y una acción más determinada. La pandemia deja al desnudo las deficiencias del sistema multilateral y, al mismo tiempo, nos muestra lo que todos podemos hacer para superar esas debilidades.

La gobernanza global a la que aspiramos para después de la pandemia es una en la que todos trabajen de consuno, con un sentido renovado de solidaridad, unidad y responsabilidad mundiales, en beneficio de todos.

Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani

Me excuso por volver a hacer uso de la palabra. Deseo reiterar nuestro agradecimiento al Níger por haber convocado esta sesión.

Simplemente quisiera, además de la declaración de la delegación de Indonesia, que estuvo a cargo del Viceministro de Relaciones Exteriores indonesio, y en el contexto del debate de hoy sobre la pandemia de COVID-19, señalar a la atención de todos los miembros del Consejo la declaración que formuló el 22 de septiembre, el primer día del debate general de alto nivel de la Asamblea, el Presidente Joko Widodo.

En particular, deseo concluir como lo hizo él:

“Un mundo saludable, un mundo productivo, debe ser nuestra prioridad. Todo esto solo se logrará si todos seguimos trabajando de consuno, de consuno y de consuno. Fortalezcamos nuestra voluntad de colaborar y seamos consecuentes con nuestra decisión de trabajar de consuno”. (A/75/PV.5)

Anexo XIII

Declaración del Ministro de Estado para el Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Lord Tariq Ahmad de Wimbledon

Agradezco al Presidente Issoufou y a la Presidencia nigeriana por haber convocado esta importante sesión. Permítaseme en primer lugar sumarme a otros para agradecer al Secretario General sus valiosas observaciones y encomiar sus esfuerzos por guiarnos en este período marcado por la pandemia mundial. Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Moussa Faki Mahamat por su contribución, por el peculiar enfoque y la visión africanos de sus aportes y por la respuesta de la Unión Africana.

Si se me permite, quiero empezar por lo positivo. Al enfrentarnos a los desafíos, a menudo olvidamos lo que realmente se ha logrado. El sistema de las Naciones Unidas, en particular la Organización Mundial de la Salud, ha respondido con rapidez a las necesidades sanitarias, humanitarias y socioeconómicas y se ha desplegado en todo el mundo en lugares que albergan algunas de las comunidades más vulnerables del planeta. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han adaptado sus instrumentos a los desafíos macroeconómicos que plantea la pandemia y han trabajado con diligencia en colaboración con las Naciones Unidas. El Grupo de los 20 suspendió rápidamente los pagos del servicio de la deuda de los países más pobres del mundo para que esas naciones reciban apoyo en sus esfuerzos directos por proteger vidas primero y aliviar las crisis económica y financiera. Además, en calidad de Ministro del Commonwealth, señalo que los 54 Jefes de Gobierno del Commonwealth emitieron una declaración conjunta en la que establecen una amplia gama de prioridades internacionales en respuesta a la pandemia y se comprometieron a colaborar para mitigar sus efectos. También agradezco a la Alianza para las Vacunas, GAVI, a la que el Reino Unido prometió recientemente más de 2.000 millones de dólares, por haber logrado unir a las naciones en la búsqueda de una solución para proteger a las personas que padecen de enfermedades.

Esos ejemplos demuestran lo mejor de la comunidad internacional y la respuesta mundial, trabajando unida y satisfaciendo nuestras necesidades colectivas mediante esfuerzos multilaterales y de buena fe, con la plena cooperación entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, por mucho que esta crisis nos haya unido, ha habido momentos en los que nos ha separado. A veces, la geopolítica ha debilitado la cooperación y ha obstaculizado nuestra agilidad. La pandemia ha puesto a prueba el sistema internacional como nunca antes. Por lo tanto, obra en nuestro interés colectivo garantizar que el sistema multilateral no solo sobreviva a esta crisis, sino que salga de la pandemia de COVID-19 más fortalecido y unido para hacer frente a los desafíos futuros.

Llegará el momento de reflexionar sobre las lecciones de esta pandemia y la mejor manera de prepararnos para el próximo desafío. Se ha demostrado que las reformas de las Naciones Unidas aplicadas en los dos últimos años funcionan, y debemos continuarlas y esforzarnos por mejorar todas nuestras organizaciones internacionales; pero este no es el momento de rechazar las instituciones internacionales. Los principios que surgieron de uno de los períodos más oscuros de la historia de la humanidad, como nos recordó el Secretario General, son necesarios una vez más para sacarnos del confinamiento y regresarnos a la luz.

La prevención de los efectos indirectos de esta pandemia puede resultar aún más difícil, con consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Sabemos, por ejemplo, que cientos de millones de personas en todo el mundo padecen inseguridad alimentaria. Lamentablemente, esa situación empeorará. Por consiguiente, la cooperación mundial es a la vez fundamental y necesaria para evitar la catástrofe. Ese

es el motivo por el cual el Reino Unido hizo un llamamiento a la acción para prevenir la hambruna, asignando una nueva financiación de 150 millones de dólares, además de los 1.000 millones de dólares que ya ha aportado a la respuesta internacional. También nombró a un nuevo Enviado Especial para la Prevención de Hambrunas y Asuntos Humanitarios, Nick Dyer. Instamos a todos los Estados Miembros a que apoyen nuestros esfuerzos colectivos.

Para concluir, permítaseme asegurar a todos los colegas, asociados y Estados Miembros que el Reino Unido defiende con firmeza los valores de la Carta de las Naciones Unidas. Cree firmemente en sus principios de cooperación internacional pacífica y, en particular, en el respeto de los derechos humanos. Este año, al conmemorar el septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, todos debemos reafirmar nuestro compromiso con esos valiosos principios y, al hacerlo, reconstruir, equiparnos y renovar nuestro apoyo para garantizar que podamos unirnos a fin de hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades que nos aguardan.

Anexo XIV**Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Agradezco al Secretario General Antonio Guterres y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Faki Mahamat, por sus exhaustivas presentaciones.

Mientras conmemoramos el septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, reflexionamos sobre los complejos desafíos que enfrenta el mundo, incluida la mayor crisis desde el establecimiento de esta Organización en 1945.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Relativamente ha detenido el mundo y profundizado la inestabilidad social y económica, amenazando con exacerbar o crear nuevos conflictos, poniendo en peligro los logros en materia de desarrollo y consolidación de la paz, que se han conseguido con tanto esfuerzo, y también infundiendo miedo.

Las secuelas de la pandemia han hecho más visibles los obstáculos a la acción colectiva en situaciones de conflicto, a través de una serie de desafíos globales, como el cambio climático y la hambruna, y ha hecho más evidente las fallas estructurales en el sistema de gobernanza global.

Los costos de la inacción han sido alarmantes. Este Consejo debe servir como garante fundamental de la estabilidad mundial. Esta crisis exige una unidad más fuerte para respaldar los llamamientos de la resolución 2532 (2020) con acciones concretas, al tiempo que priorice la salud mundial.

Por lo tanto, la realización de este debate es muy oportuna y agradecemos al Níger y al Presidente Issoufou por su liderazgo.

Para responder a la pandemia y sus consecuencias, se requiere un multilateralismo eficaz e inclusivo. Por tanto, es fundamental una respuesta coordinada, global y centrada en las personas, basada en la solidaridad, prestando especial atención a los más vulnerables y marginados. No hacerlo sería un obstáculo a los intentos de mitigar la pandemia.

En ese sentido, felicitamos al Secretario General y a la Organización Mundial de la Salud por sus esfuerzos en la coordinación de una respuesta global y reafirmamos el apoyo de la República Dominicana.

Lograr un equilibrio estable entre el crecimiento económico y el bienestar social requiere un liderazgo colectivo y a múltiples niveles. Los Gobiernos, las organizaciones regionales, las instituciones internacionales y la sociedad civil deben actuar con un espíritu de cooperación impulsado por un enfoque coherente e integrado. Esto incluye la cooperación Sur-Sur y triangular; y trabajar a través del nexo humanitario-desarrollo-paz.

Esta pandemia ha revelado las desigualdades estructurales dentro de las sociedades, y entre ellas, y la falta de proporcionalidad en el acceso a los servicios básicos, como la educación. Las personas afectadas por conflictos, los niños, las mujeres, los refugiados, los migrantes y los desplazados internos se encuentran entre los más vulnerables y en mayor riesgo. La violencia de género, incluida la violencia doméstica, está aumentando.

Por tanto, es esencial apoyar a las poblaciones vulnerables y desarrollar la resiliencia en las comunidades. A ese respecto, la violencia entre comunidades y otras formas de inseguridad merecen nuestra urgente atención. Trabajar directamente con las comunidades y los consolidadores de paz locales permitirá una salida más rápida y pacífica de esta crisis en los países afectados por conflictos.

Sin embargo, no cabe duda de que las políticas internas por sí solas no son el camino a seguir. A pesar del clima de polarización política y las dinámicas geopolíticas desafiantes, deben prevalecer los esfuerzos de reforma multilateral.

En la búsqueda de la revitalización socioeconómica en medio de la pandemia se debe abordar la situación humanitaria, fortalecer el estado de derecho, asegurar la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes en la toma de decisiones y realizar una inversión en el desarrollo.

Además, la gobernanza global es necesaria para lograr un ciberespacio seguro. El aumento de la ciberdelincuencia genera el fortalecimiento de vínculos entre terroristas y delincuentes. El ciberespacio requiere una colaboración internacional sin precedentes para evitar la expansión de las actividades de reclutamiento y entrenamiento.

El Consejo de Seguridad debe fortalecer su relación con otros órganos y entidades del sistema de las Naciones Unidas. Debe ser más ágil, incluyente, representativo y restaurar la confianza de las personas, precisamente de las que viven en situaciones de conflicto.

La gobernanza global debe ser más sensible al riesgo y es necesario un cambio en las relaciones de poder a nivel internacional. Se necesitan con urgencia canales de rendición de cuentas a través de los mecanismos existentes del Consejo para garantizar y monitorear la implementación del alto el fuego, en línea con la resolución 2532 (2020). La implementación aún no es una realidad en numerosas situaciones, como las del Afganistán, Libia, el Sahel, Siria y el Yemen.

Debemos asegurarnos de movilizar más recursos, pero también de amortizaciones de la deuda para que los países puedan salir de la crisis. Las instituciones financieras internacionales, el sector privado y los países donantes son aliados clave para brindar ayuda rápidamente a los países afectados por conflictos.

Aprovechamos para hacer un llamado de apoyo al plan de respuesta humanitaria coordinada de las Naciones Unidas y disminuir la probabilidad de que la pandemia genere las peligrosas consecuencias a las que tanto tememos: aumentar la inestabilidad y conflictos en los próximos años.

Este es el momento de la unidad, de abrazar nuestra humanidad común y reconstruir mejor para el bien colectivo. Uno solo está a salvo si todos estamos a salvo.

Anexo XV**Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft**

Agradezco al Secretario General Guterres y al Presidente Issoufou por haber organizado esta importante conversación.

Como saben, cada uno de ustedes debería estar avergonzado. Estoy sorprendida e indignada ante el contenido del debate de hoy. En realidad, estoy bastante avergonzada del Consejo de Seguridad, en particular de los miembros del Consejo que aprovecharon esta oportunidad para centrarse en los rencores políticos y no en la cuestión crítica que nos ocupa. Solo puedo decir “Dios mío”.

Además, en nombre del pueblo al que se está tratando de llegar, me decepciona que hayan desperdiciado esta oportunidad con fines políticos. El Presidente Trump ha dejado muy claro que haremos lo que sea correcto, aunque sea impopular, porque —permítaseme decirles a los miembros del Consejo— esto no es un concurso de popularidad. Dicho esto, pretendo que mis observaciones de hoy sean responsables y respondan al contenido del tema que nos ocupa.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue siendo una amenaza a la vida diaria y a los medios de vida de miles de millones de personas en todo el mundo, y cada vida perdida, cada familia perjudicada, cada escuela cerrada y cada negocio cerrado es motivo de dolor. Nosotros, como comunidad global, debemos continuar la batalla y seguir centrando la mirada en el regreso de días mejores.

Los Estados Unidos no han escatimado esfuerzos para combatir la COVID-19, tanto en el país como en el extranjero. Como señaló el Presidente Trump en el discurso que pronunció ante la Asamblea General en el marco del debate general de su septuagésimo quinto período de sesiones (A/75/PV.4, anexo II), nuestra nación puso en marcha la movilización nacional más agresiva desde la Segunda Guerra Mundial para hacer frente a la pandemia. Eso ha significado enormes inversiones en tratamiento y atención, así como la activación de un esfuerzo de desarrollo de vacunas a nivel nacional. Esas acciones han salvado innumerables vidas y mantienen la perspectiva de poner fin a la pandemia con rapidez.

Hasta la fecha, también hemos asignado más de 20.000 millones de dólares en beneficio de la respuesta internacional, que incluye los compromisos para el desarrollo de vacunas, la terapéutica y la infraestructura médica. Esta financiación, proporcionada por los generosos contribuyentes estadounidenses, está salvando vidas en más de 120 países de todo el mundo. Además, apoyamos con dinamismo el llamamiento del Secretario General con el fin de proporcionar recursos para la respuesta de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos han aportado más de 900 millones de dólares a la respuesta de las Naciones Unidas, superando con creces a cualquier país hasta la fecha, y permítaseme mencionar las contribuciones más recientes de algunos de esos países: el Níger, 4,6 millones de dólares; Sudáfrica, 8,4 millones de dólares; Indonesia, 5 millones de dólares; Viet Nam, 9,5 millones de dólares; y Túnez, 600.000 dólares.

Sin embargo, como nuestros gastos siguen superando los recursos disponibles, no es sostenible que ningún país o un puñado de países satisfagan la mayor parte de las crecientes necesidades. El Gobierno de Trump seguirá catalizando la respuesta internacional a esta pandemia, y alentamos a otros países a sumarse a nosotros dedicando mayores recursos a objetivos comunes.

A medida que seguimos movilizando recursos, también debemos reforzar el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, como se expresa en la resolución 2532 (2020), en el entendimiento de que proseguirán los esfuerzos legítimos y necesarios en la lucha contra el terrorismo. Si se implementan

fielmente, los alto el fuego proporcionarán un respiro necesario a las mujeres, los niños y los hombres que se encuentran en la primera línea de la violencia y el conflicto, y que, por tanto, son especialmente vulnerables al virus.

Lamentablemente, los primeros indicios muestran que no hubo un cumplimiento estricto del alto el fuego en las zonas de conflicto y, de hecho, en la actualidad, muchos países experimentan una escalada de la violencia. Condenamos en los términos más enérgicos posibles a las organizaciones terroristas que han aprovechado esta difícil situación para intensificar los combates y la violencia, y exhortamos a los Estados que patrocinan el terrorismo, en particular la República Islámica del Irán, a que dejen de financiar y armar a los terroristas en todo el mundo de manera definitiva y completa.

Como dijo claramente el Presidente Trump en su discurso ante la Asamblea General el martes, para trazar un futuro mejor, “debemos hacer responsable a la nación que desató esta plaga en el mundo: China” (A/75/PV.4, pág. XX). La decisión del Partido Comunista de China de ocultar los orígenes de este virus, minimizar su peligro y anular la cooperación científica transformó una epidemia local en una pandemia mundial. Más importante aún, esas decisiones han costado cientos de miles —cientos de miles— de vidas en todo el mundo.

Las acciones del Partido Comunista de China demuestran que no todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas están comprometidos por igual en favor de la salud pública, la transparencia y sus obligaciones internacionales. Este hecho debería preocupar profundamente a todas las naciones responsables del mundo que trabajan de buena fe para vencer la COVID-19 y evitar que surjan futuras pandemias. Todos debemos volver a comprometernos a compartir plena y rápidamente los datos de salud pública con los demás; ello es indispensable tanto desde una perspectiva de contención como desde una perspectiva moral.

También preocupa el peligro que representan las organizaciones internacionales corruptas. Durante muchos años, la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue considerada un centro donde la ciencia prevalecía sobre la política y los datos sobre el sesgo. Por ese motivo, los Estados Unidos siempre fueron el principal financiador. Hoy en día, esa reputación quedó hecha añicos después de que la OMS ayudó en la campaña de China para rechazar la cooperación y mentir al mundo. Hasta el día de hoy, los científicos del mundo aún no tienen una comprensión cabal de los orígenes, las características y la propagación del virus, una comprensión que solo el Partido Comunista de China puede proporcionar. Con miras al futuro, la comunidad internacional debe situar la rendición de cuentas y la transparencia en el centro de nuestros esfuerzos para hacer frente a las amenazas a la salud mundial.

Su falta de independencia, transparencia y rendición de cuentas es la razón por la cual el Presidente Trump tomó la decisión de que los Estados Unidos se retiraran de la OMS y por la cual seguiremos exigiendo la reforma de esta organización, al tiempo que reorientamos nuestros recursos al servicio de la salud mundial y el apoyo a otros asociados y a países más creíbles.

Esta pandemia apenas nos deja tiempo disponible para absorber sus lecciones; no obstante, debemos tratar de hacerlo. Los efectos de la COVID-19 se han hecho sentir en todos nosotros y deben ser fuente de unidad, no de división. Cada uno de nosotros debe comprometerse a trabajar de consuno con transparencia y de buena fe.

Los Estados Unidos —el Gobierno de Trump— seguirán guiando el camino, como siempre lo hemos hecho. Mantenemos nuestro firme compromiso en favor de un mundo más seguro y protegido.